

LA MUJER EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO UN PASADO DE INEQUIDAD ¿UN FUTURO PROMISORIO?

Leda Badilla Chavarría *

RESUMEN

Se analiza la participación de la mujer en diferentes enfoques o tendencias del desarrollo.

Se estudian las teorías del desarrollo, principalmente la teoría del modernismo; los diferentes enfoques de desarrollo: bienestar, antipobreza, equidad, eficiencia, empoderamiento y cómo estos han percibido y tratado a la mujer. También se discuten otras tendencias, igualmente importantes como es el desarrollo sostenible y el paradigma del desarrollo humano.

Analyzes the participation of the woman in different approaches or tendencies in development; studies the theories of development, principally the theory of modernism, as well as the different areas of development such as welfare, elimination of poverty, equity, efficiency and empowerment and how the woman has been perceived and treated by these. Also discussed are other tendencies, equally important such as sustainable development and the paradigm of human development.

INTRODUCCION

Acercarse a realizar un estudio de la mujer, por más sencillo que éste sea, significa investigar y comprender el origen socioeconómico de su problema o situación e interpretar prospectivamente sus alcances.

En este artículo se pretende analizar lo que ha significado en las economías de posguerra, las teorías económicas y del desarrollo con relación a la mujer, cómo ésta ha sido percibida por los diferentes enfoques y tratada en los diferentes marcos operativos.

EL CONTEXTO DEL DESARROLLO

* * Maestría en Evaluación Educativa. Facultad de Educación, Universidad de Costa Rica.

De la economía de subsistencia al desarrollo de la Posguerra

Los procesos de industrialización transformaron la vida cotidiana de las mujeres al socializar muchas funciones que se realizaban en el hogar. En las sociedades tradicionales, antes de la influencia colonial, las mujeres gozaron de más autonomía e igualdad que ahora. La casa fue la unidad de producción y reproducción y la división del trabajo fue complementaria y de dependencia recíproca. La posición social de la mujer correspondió así a un rol económico. La división del trabajo fue más horizontal.

Las mujeres se encontraban en el centro de los acontecimientos cuando la economía doméstica era el eje de la producción y el centro de la salud. Las mujeres "tenían conocimientos y habilidades para la agricultura, la labranza animal, la artesanía y la medicina" (Bhasin, 1993, p.33). Cuando esas actividades se industrializaron, los conocimientos de la mujer fueron declarados innecesarios y sin base científica además, al perder el control de la producción se perdió el control sobre la toma de decisiones y el poder.

El equilibrio entre los géneros fue destruido por el colonialismo y el surgimiento de la economía mercantil. La producción en minería y la agricultura fue forzada. Se formó una economía dual: una dirigida al mercado con trabajo forzado y en parte remunerado; la otra, de subsistencia en la agricultura y en la casa. Dos cosas importantes sucedieron (Backhaus, 1986); una fue el cambio cualitativo de la división del trabajo de una división horizontal a una más vertical y

jerárquica , en la cual el dinero determinó reconocimiento y posición social y la otra fue la división entre trabajo productivo y reproductivo. Entre lo público y lo privado.

Al finalizar la segunda guerra mundial en 1945, se completaban treinta años de catástrofes mundiales: la primera guerra mundial; la década de los veinte, caracterizada por el desempleo, la inflación y los desajustes económicos en el nivel internacional, el auge de la economía norteamericana; la década de los treinta determinada por la gran depresión y la década de los cuarentas, por la segunda guerra mundial.

Esta última guerra, fue el resultado de conflictos económicos, políticos, geográficos e históricos muy profundos que no corresponde analizar aquí pero que hizo que las potencias aliadas en nombre de ciertos principios buscaran desterrar los grandes problemas vividos: la guerra, el desempleo, la miseria, la discriminación racial, las desigualdades políticas, económicas y sociales. Diferentes Declaraciones, Organismos y Cartas se crearon con propósitos de promover desarrollo económico y social. Para llevar adelante los propósitos de un nuevo orden internacional en el área de los problemas económicos y sociales, se establecieron una serie de organismos especiales en los campos económico y social, un ejemplo de ello son la Organización de las Naciones Unidas y la creación del Fondo Monetario Internacional.

Lo que existió fue un número reducido de países ricos y una enorme masa de países pobres. Al mismo tiempo que esto sucedía, se estudiaba el subdesarrollo en la academia y se formulaban las teorías relacionadas con el desarrollo económico. Se indujo a muchos países a crear ministerios de planificación para implementar las políticas de desarrollo y se fomentó la cooperación

internacional, que fue orientada con las metas del crecimiento económico.

El concepto de desarrollo se popularizó en los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial. Sunkel (1970), lo explica contrastándolo con lo que se ha entendido por subdesarrollo y lo traduce en desigualdades de "riqueza y de pobreza, en estancamiento, retraso respecto de otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia cultural, económica, política y tecnológica" (p.15).

El desarrollo y su economía, se ha considerado un patrimonio del pensamiento neoclásico, principalmente en lo que respecta a la aplicación de las políticas públicas. La teoría neoclásica (paradigma keynesiano) , se basa en los fundamentalismos del capital; el industrial y el agrícola; la sustitución de importaciones y la planificación (Morales, 1993). Estos fundamentalismos se constituyen en los puntos oscuros de la economía del desarrollo. Se consideró que la principal tarea era elevar el capital físico, "acelerando la inversión y movilizandolos recursos a través del uso doméstico del exceso de fuerza laboral así como el flujo de capital foráneo" (Sen, 1993, p.12).

Muy a comienzos de la década de los cincuentas, cuando el capitalismo entra en crisis, se empiezan a fabricar las ideas de un paradigma neoliberal en la Universidad de Chicago y la Escuela de Economía de Londres. El neoliberalismo se remonta a la filosofía liberal inglesa, cuyos principios se basan en el individualismo, el libre mercado y la propiedad privada. Además su teoría moderna del dinero ha sido la máxima contribución a la teoría del conocimiento económico.

La teoría monetaria y la teoría keynesiana tienen su principal punto de desencuentro en lo que Johnson citado por Morales (1993) explica como estabilidad. Esto es, que mientras para los

keynesianos la economía real es inestable y lo monetario tiene poca importancia; para la posición monetaria, la economía es bastante estable por lo que deberá ser controlada por una política monetaria inteligente.

Se impusieron las dos escuelas de la economía pura, la teoría neoclásica de las ventajas comparativas en el comercio mundial y la macroeconomía keynesiana del corto y el largo plazo (Sunkel, 1991). Ambas corrientes corresponden a las necesidades del capitalismo avanzado. Por un lado, los neoclásicos recomiendan maximizar la utilidad de sus empresas, el consumo individual en mercados nacionales e internacionales y por otro los keynesianos se concentraban en las políticas de corto y largo plazo (empleo y crecimiento).

Para los países subdesarrollados la situación es diferente, las políticas derivadas de esos enfoques significaron drásticas medidas de transformación económica, sociopolítica y cultural. Las mencionadas tendencias económicas solo beneficiarían a un sector de la población muy estrecho, aquel que estuviera vinculado con el sector exportador. Casi todos los países considerados como atrasados mantenían vínculos económicos, políticos y culturales con los principales países industrializados. A esos países se exportaba productos primarios y excedentes financieros y de ellos se importaba "manufacturas, recursos humanos, inversiones, tecnología, instituciones, ideas, valores y en general cultura" (Sunkel, 1991, 37).

Por parte del estado, éste guardaba la supremacía en la movilización y asignación de recursos económicos, a pesar del contrargumento emergente a favor del libre comercio y la inversión privada. Los debates sobre los mercados libres versus la sustitución de importaciones

parecían representar diferentes grupos pero en realidad todos creían en la importancia del estado y en elevar la tasa de crecimiento económico.

La preocupación por las necesidades de las mujeres coincidió con reconocer su papel en el desarrollo. Desde la década de los cincuentas se han planteado una serie de corrientes que reflejan cambios macroeconómicos, políticas sociales, políticas de modernización, redistribución, hasta medidas compensatorias asociadas a las políticas de ajuste estructural (Moser, 1991).

En la actualidad se cuestiona la estrategia de desarrollo imperante desde los años treinta, esto es, la industrialización hacia adentro y el papel determinante del estado. La propuesta vigente para enfrentar la crisis descansa en fórmulas neoliberales de ajuste y reestructuración que imponen los organismos internacionales. El programa neoliberal insiste en recomendaciones como la liberalización de precios, la desregulación de mercados, la apertura comercial, el movimiento de capitales, la supremacía del sector privado (Ramos y Sunkel, 1991).

MUJER Y TEORIAS DEL DESARROLLO

Se ha cuestionado que efectivamente las teorías del desarrollo reduzcan la pobreza y la vulnerabilidad de ciertos grupos. A pesar de ello, cualquier esfuerzo por entender la posición de la mujer en los países en desarrollo debería investigar aún más los efectos de dichos modelos en la vida de las mujeres (O.P.S., 1995).

Las tres teorías más importantes que explican el desarrollo son: la teoría del modernismo, la de la dependencia y la del sistema global. Aunque no sean teorías excluyentes entre ellas, se hará

referencia a la teoría modernista, esto porque es la más vinculada con el tema que se trata. En la literatura revisada, con frecuencia se encuentran rasgos de varios modelos entremezclados.

LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA

La teoría de la dependencia, rechaza la premisa de que los países se dirigen lentamente al modelo moderno de desarrollo. El capitalismo y su necesidad de expansión es una fuerza negativa. Genera una conciencia en la constancia del cambio y en lo inevitable de los conflictos de intereses. Postula que los países son dependientes debido a su relación económica con los países desarrollados, donde los recursos naturales y la mano de obra abastecen a los países capitalistas, quedándose estos con las ganancias. Dentro de esta teoría, los marxistas consideran el problema de la mujer como de clase y de opresión. El trabajo doméstico no remunerado es un mecanismo para abaratar la fuerza de trabajo y al recaer casi solo en la mujer se estaría legitimando a la mujer como fuerza laboral de segunda clase. De acuerdo con los defensores de esta posición el problema de la mujer desaparece con la eliminación del capitalismo.

LA TEORIA DEL SISTEMA GLOBAL

Esta teoría clasifica los países según papeles históricamente determinados dentro de un sistema global: periféricos, capitalistas, semiperiféricos, semicéntricos. Considera que existe una elite económica que posee el poder y el control sobre los eventos internacionales y éste es un sistema integrado mundial y no países aislados. Reconoce que el proceso histórico no es lineal sino

que es una madeja de hilos imposible de desenredar. Y a la inequidad de género como como la piedra angular sobre la que se construyen las desigualdades en los intercambios económicos, políticos y sociales.

LA TEORIA DEL MODERNISMO

Se desarrolló a partir de la segunda guerra mundial. Tiene como base la teoría económica liberal positivista y supone que el crecimiento económico trae la modernización. Los supuestos teóricos del modernismo caracterizan a éste como un proceso homogéneo, irreversible, progresivo, a largo plazo, sistemático y transformativo. Su visión del desarrollo es lineal, no considera la diversidad de los puntos de partida. Esta teoría es la que más ha permeado los diferentes enfoques y ensayos en el tema de la mujer.

Esta teoría del modernismo se compromete con las políticas de ajuste que emanan de organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Dentro de estas políticas, figuran las devaluaciones monetarias, la incentivación de las exportaciones, la limitación de las importaciones, la reducción del gasto público social, la privatización, la liberalización del comercio, la venta de empresas del estado. Todo esto lleva a reducir ingresos y oportunidades de empleo (Sunkel, 1991; Lustig, 1991; OPS, 1995) y además la disminución de gastos en salud y el ajuste estructural empeoran los sistemas de salud (Naciones Unidas, 1995).

Como es de esperar estas políticas han tenido un efecto desvastador sobre los pobres "la crisis y el ajuste probablemente han ocasionado cambios importantes en los niveles de vida y en la

dis-tribución del ingreso" (Lustig, 1991, p.96).

Los efectos del desarrollo económico sobre la mujer son claros; por ejemplo del total de personas que viven en situación de pobreza, se estima que "más del 70% son mujeres...y es una consecuencia trágica del desigual acceso femenino a las oportunidades económicas, desigualdad que tiende a empeorar" (P.N.U.D, 1995, p.43).

Las mujeres son desproporcionadamente responsables de la sobre-vivencia de sus familias, particularmente de sus hijos (as), la educación, la salud, el desplazamiento.

Las mujeres no han sufrido falta de participación en el desarrollo sino como lo afirma Shiva, citada por (O.P.S., 1995) ellas han tenido "una participación forzada pero asimétrica...una participación en la cual ellas cargan con el costo pero son excluidas de los beneficios" (O.P.S., 1995, p.30).

La teoría del modernismo ha servido para elaborar y concientizar sobre cinco enfoques de desarrollo visibles en las políticas para mujeres. Sin embargo, antes es importante señalar que la teoría del género -aquella que utiliza la diferencia entre sexo y género como herramienta heurística central- considera el triple rol de las mujeres para hacer referencia al trabajo o a otras condiciones. En algunos casos, por ejemplo, explica la triple lucha de: ser mujer campesina, vivir en área pobre y pertenecer a un país subdesarrollado. El triple rol (Moser, 1991; Ajamil, 1994) se relaciona con: el trabajo reproductivo; al ser las responsables de la maternidad y la crianza de los (as) niños (as) que a su vez garantiza el mantenimiento y la reproducción de la fuerza laboral; el trabajo productivo, como generadora de ingresos, en las áreas rurales es el trabajo agrícola, mientras que en las áreas urbanas trabaja en el sector informal; el trabajo comunitario, en contextos tanto urbanos

como rurales. En este último, las mujeres son las que sufren y se responsabilizan de acarrear el agua, asistir a los servicios de salud y participar en proyectos de construcción de vivienda popular. Los trabajos reproductivo y de gestora comunal no son reconocidos porque son considerados como naturales y por lo tanto desvalorizados y es que la mujer está "naturalmente más ligada que el hombre a la naturaleza dada su experiencia en el mundo doméstico" (Abramovay, 1994, p.123).

ENFOQUE DEL BIENESTAR

1950-1970

Las políticas del bienestar son antiguas y siguen siendo las más populares para las mujeres del Tercer Mundo. Los programas de ayuda de emergencia se difundieron después de la segunda guerra mundial, se acompañaron de ayuda económica en el proceso de la reconstrucción. La ayuda se brindó a mujeres de bajos ingresos quienes como madres y esposas eran las principales interesadas en el bienestar de la familia. La distribución de ayuda fue asumida por agencias privadas y dependía del trabajo impago de mujeres voluntarias de la clase media. La ayuda encierra dos tendencias, una ayuda a grupos socialmente vulnerables, la otra ayuda al crecimiento económico. Lo que interesa aquí es que la política del desarrollo replicó esta tendencia en los países del Tercer Mundo.

La política señalada tuvo implicaciones para las mujeres, pues la ayuda internacional priorizaba la producción industrial y agrícola y se capacitaba la fuerza laboral masculina. La ayuda

para el bienestar familiar se dirigía a mujeres identificadas con personas discapacitadas y enfermas. Esta responsabilidad la asumían los ministerios de bienestar social y ahí esta tarea también se asignaba a mujeres.

Este enfoque se basa en tres supuestos (Moser, 1991). Primero es que las mujeres son receptoras pasivas del desarrollo más que participantes activas. Segundo, la maternidad es el papel más importante de las mujeres en la sociedad. Tercero, la crianza de los niños (as) es su papel más efectivo en el desarrollo económico.

También se popularizaron los programas de planificación familiar y con ellos la mujer es la responsable de definir el tamaño de la familia, se señaló que al disminuir la fecundidad, disminuiría la pobreza. Aún hoy, y "aunque tiende a causar rechazos en muchos círculos, impulsar la reducción de la tasa de fertilidad de la población en muchos casos puede ayudar a disminuir la incidencia de la pobreza" (Lustig, 1991, p.104). La razón que se da es que una tasa de crecimiento más baja pondrá menor presión sobre los recursos públicos lo que a su vez permitirá reemplazar cantidad por calidad en los servicios sociales que se prestan.

El papel que jugaron los grupos de salud de mujeres fue decisivo. Su trabajo tenía que ver con los problemas de salud en las comunidades pobres y urbanas, y aunque muchas veces el trabajo que realizaban reproducía de algún modo funciones productoras y reproductoras, fueron creando el espacio para la conformación de grupos de mujeres.

EL ENFOQUE DE LA EQUIDAD

1975-1985

Con frecuencia las mujeres fueron las responsables de la productividad básica de sus comunidades principalmente en la agricultura, pero no se hacía referencia a su contribución económica en las estadísticas nacionales.

Los nuevos proyectos de modernización, con tecnologías más sofisticadas desplazaba a las mujeres de sus funciones tradicionales, disminuyendo ingresos y poder. Se afirma "que los modelos de desarrollo capitalista impuestos en muchos países del tercer mundo habían exacerbado las desigualdades entre hombres y mujeres" (Moser, 1991, p.89). Las mujeres por medio de sus roles productivo y reproductivo son participantes activas del desarrollo. Se reconoce que las mujeres deben ser incorporadas al proceso del desarrollo mediante el acceso al empleo y al mercado. El énfasis es de independencia económica como sinónimo de equidad.

EL ENFOQUE DE LA ANTIPOBREZA

1970...

A principio de la década de los setentas, la modernización con su estrategia de crecimiento acelerado, fracasó tanto para distribuir el ingreso como para solucionar los problemas de pobreza y desempleo. Se determina que la desigualdad económica entre hombres y mujeres no está ligada a la subordinación sino a la pobreza. El enfoque antipobreza se centra básicamente en el rol productivo.

Se supone que los orígenes de la pobreza de las mujeres se atribuyen a la falta de acceso a la propiedad privada de tierra y capital y a la discriminación sexual en el mercado laboral. Busca incrementar las opciones de empleo y generación de ingresos.

Se promueven proyectos tipo microempresa para los hombres y proyectos de generación de ingresos para las mujeres, para la atención de sus gastos personales y como generadora secundaria de ingresos.

EL ENFOQUE DE LA EFICIENCIA

1980...

En este enfoque el énfasis se ha desplazado de las mujeres hacia el desarrollo, suponiendo que una mayor participación económica de las mujeres se vincula a una mayor equidad. Coincide con el deterioro de la economía mundial: la recesión, la caída de los precios, el proteccionismo, la deuda externa. Se excluye el trabajo reproductivo de las mujeres. Los proyectos autogestionarios consumen tiempo de las mujeres, tiempo que por lo general debe repartirse entre las funciones reproductivas y en las actividades comunales.

EL ENFOQUE DEL EMPODERAMIENTO

Su origen se remonta a los escritos feministas y a las organizaciones de base de los países pobres. Reconoce las desigualdades entre hombres y mujeres y sitúa la subordinación de la mujer en la familia, pone énfasis en que las mujeres experimentan la opresión según su raza, clase, historia y posición en el orden económico, por lo que debe desafiar las estructuras opresivas a diferentes

niveles. El poder se identifica como autoconfianza propia para poder influir en la dirección del cambio, tener habilidad para ganar control sobre recursos materiales y no materiales. Reconoce el triple rol laboral que cumplen las mujeres.

EL DESARROLLO SOSTENIBLE

En 1983, el Secretario General de las Naciones Unidas crea la comisión que propondrá las estrategias mundiales a largo plazo sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Se recomienda una mayor cooperación entre países para establecer objetivos comunes y complementarios. Por desarrollo sostenible se entiende que la humanidad "satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" (Comisión Mundial del Medio Ambiente, 1988, p. 29). El desarrollo sostenible exige que se adopten modos de vida acordes a la ecología del planeta. Los intercambios económicos internacionales deben ser equitativos y garantizar los ecosistemas de los cuales depende la economía mundial.

En lo que respecta a las mujeres, el desarrollo sostenible, plantea claramente incluir variables consideradas no económicas, tales como la educación y la salud. Poseer un empleo como medio de ganarse la vida, para que las familias pobres tengan un mínimo de consumo.

Se recomienda que las políticas de población se incorporen a los planes de desarrollo económico y social, de educación de la mujer y salud y además "los países en desarrollo deberían...promover medidas directas para reducir la fecundidad y evitar excederse de los límites del potencial productivo para sostener a la población" (Comisión Mundial del Medio Ambiente,

1988, p. 81).

Los objetivos socioeconómicos deben tratar de mejorar la situación de la mujer, promoviendo esencialmente sus derechos. Así se favorecería al reducción de las tasas de natalidad, su acceso a la enseñanza y la edad para casarse. Además, "la habilitación y la autonomía de la mujer y el mejoramiento de su condición política, social, económica y sanitaria constituyen un fin y... son indispensables para lograr el desarrollo sostenible" (Naciones Unidas, 1994, p.23).

EL PARADIGMA DEL DESARROLLO HUMANO

En 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, inaugura una serie de informes para redescubrir la dimensión humana del desarrollo.

El desarrollo humano como proceso se propone ampliar las opciones de que disponen las personas, para poder tener una vida larga y saludable; para poder adquirir conocimientos y para disfrutar un nivel de vida decoroso (P.N.U.D., 1995). Utiliza un índice (I.D.H.) que contempla tres indicadores relacionados directamente con las opciones de las personas, a saber, expectativa de vida, nivel educativo y PIB real. Para 1995 se ha considerado un índice más, el índice de desarrollo de la mujer (I.D.M.) que refleja las disparidades en la capacidad humana básica entre los sexos.

Los cuatro componentes esenciales del desarrollo humano son la productividad, la equidad, la sostenibilidad y la potenciación. La productividad considera la posibilidad de que las personas participen en la generación de ingresos y en el mercado remunerado. La equidad significa oportunidad igual de acceso a la esfera política y económica. La sostenibilidad significa asegurar el

acceso de oportunidades a las generaciones futuras. La potenciación de las personas considera su capacidad para tomar decisiones y efectuar ellas mismas el desarrollo.

Este paradigma plantea que no hay desarrollo humano si no hay igualdad entre hombres y mujeres

El Informe de Desarrollo Humano de 1996 muestra algunos datos que ponen de manifiesto que se han logrado avances en la capacidad femenina pero la desigualdad entre hombres y mujeres persiste. Por ejemplo, la expectativa de vida ha aumentado en los veinte últimos años en un 20 por ciento con respecto a la masculina. La tasa de fecundidad ha descendido de 4,7 en el período 70-75 a 3,0 en el quinquenio 90-95. Las tasas de mortalidad debidas a maternidad se han reducido a la mitad y también se han reducido las discrepancias en alfabetización. Además la participación de la mujer en la población activa ha aumentado cuatro puntos porcentuales en veinte años. Las mujeres constituyen entre un 7 y un 11 por ciento como beneficiarias de los programas de crédito. En todas las regiones del mundo la tasa de desempleo es mayor para las mujeres que para los hombres.

Se calcula que una tercera parte de los hogares del mundo están encabezados por mujeres; en algunas zonas rurales de Africa y América Latina el número de hogares encabezados por mujeres alcanza el 50 por ciento, en las zonas en que se desarrollan conflictos civiles o militares la cifra se acerca al 80 por ciento (Naciones Unidas, 1991). La participación de la mujer en los diferentes niveles educativos se ha incrementado, sin embargo, en el nivel terciario, en la mayoría de los países del mundo las mujeres están en minoría (Kelly, 1992).

Los intentos de integrar una política de desarrollo humano, deben comprender al menos tres

principios (P.N.U.D., 1995). Uno de ellos es la igualdad de derechos entre hombres y mujeres; los obstáculos jurídicos, económicos, políticos o culturales deben detectarse y eliminarse por firmes medidas. Otro principio es que la meta de desarrollo debe ser la justicia y no la caridad; las mujeres son agentes y beneficiarias de cambio. El tercer principio considera las opciones culturales y sociales auténticas.

CONCLUSIONES

Las nociones de "desarrollo" y "en desarrollo" son conceptos complejos que reflejan situaciones estructuralmente complejas. Los conceptos de riqueza, industrialización, crecimiento, competitividad corresponden a diferentes épocas históricas y al consiguiente pensamiento económico.

En los programas de desarrollo se mantiene y reproduce la ideología patriarcal con sus estereotipos sexistas. Por lo general los créditos y el asesoramiento técnico y organizativo se dirige a los hombres, jefes de familia. Los créditos modernos para la pequeña empresa se dirigen a hombres; mientras que los de generación de ingresos, a mujeres como generadora secundaria de ingresos. La marginación de la mujer significa además de carencias materiales, la no o difícil incorporación en los ámbitos político, social y cultural.

Las mujeres reciben un salario medio inferior al de los hombres, ya que sus empleos son de baja remuneración porque trabajan en el sector paralelo y a veces se les paga menos que los hombres por realizar el mismo trabajo. Si la cantidad de campesinas que viven en la pobreza

absoluta aumentó casi en un 50 por ciento, esto es que la pobreza tiene rostro de mujer. Una política de promoción real de la mujer tiene que cuestionar la división tradicional del trabajo, que discrimina y subordina al género. Si las políticas de desarrollo realmente transforman, se debe integrar sistemáticamente el género como una parte medular en estas políticas.

Por lo general los proyectos de desarrollo que tienen como componente a la mujer, se dedican a capacitar a la mujer en alimentación, costura y otras aumentando y perfeccionando los trabajos domésticos. En la concepción desarrollista de las décadas de los cincuentas y sesentas, que priorizó la transferencia masiva de capital y tecnología, la mujer es considerada en su rol reproductivo y en la actualidad esto tiene vigencia

Las instancias de gobierno encargadas de atender los asuntos de la mujer, los de bienestar social, son vistos como territorio de las mujeres. Esto refuerza la idea de que la planificación social es de corte femenino mientras que la planificación económica es de corte masculino.

Las políticas de ajuste definen las economías solo en términos de bienes y servicios de mercado y la producción de efectivo para la subsistencia. Excluyen el trabajo reproductivo de las mujeres. Las políticas que mejoran la macroeconomía o aumentan el crecimiento del PNB, pero que disminuyen los ingresos no son ni política ni económicamente aceptables.

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo se caracteriza porque por un lado obliga a las de más bajos ingresos a trabajar; casi siempre en el sector informal de la economía; no importando su ciclo de vida, ni la educación que tenga ni los ingresos que pueda obtener. Por otro lado, las mujeres de más altos ingresos, se incorporan al trabajo remunerado no solo en busca de un

ingreso sino como una forma de realización personal.

La práctica del desarrollo afecta los patrones de organización cultural y social. Los organismos internacionales, gestores de las propuestas, deben velar porque sus afectadas (os) más bien sean sus beneficiarias (os).

Considero que ninguna de las tres teorías del desarrollo aquí planteadas ha valorado sistemáticamente el impacto diferencial del desarrollo en hombres y mujeres. El paradigma del desarrollo humano, ha permitido obtener la mejor información diferenciada para hombres y mujeres y hace una severa crítica, a los pocos intentos que se han hecho para crear conciencia de la situación de hombres y mujeres con otros enfoques de desarrollo. El concepto de desarrollo humano abarca la producción y distribución de productos y el aprovechamiento de la capacidad humana.

REFERENCIAS

Ajamil, M. (1994). Cooperación Internacional, Género y Desarrollo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6, 103-109.

Abramovay, M. (1994). Género en el desarrollo sostenible. Una nueva propuesta de trabajo. *Revista de Ciencias Sociales*, 65, 121-126.

Backhaus, A. (1986). Mujer, Desarrollo y Políticas de Desarrollo. En Proyectos de Promoción de la Mujer del Sector Popular Urbano. Perú: Fundación Friedrich Naumann.

Bashin, K. (1993). Algunas reflexiones sobre el desarrollo y el desarrollo sustentable. *ISIS Internacional*, 18, 32-42.

Comisión Mundial del Medio Ambiente (1988). Nuestro Futuro Común. Madrid: Alianza Editorial.

Kelly, G.(1992). Education, Women and Change. En Arnove, P. Altbach, P. Kelly, G. (Eds), Emergent Issues in Education. (pp.276-281) New York: State University of New York Press

Lustig, N. (1991). Equidad y Desarrollo. En Sunkel, O. El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.

Morales, J. (1993). La política del desarrollo hacia el futuro. Managua: Foro ¿Por qué seguir invirtiendo en Nicaragua?

Moser, C. (1991). La Planificación de Género en el Tercer Mundo: Enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género. En Una Nueva Lectura: Género en el Desarrollo. Lima: Flora Tristán Ediciones

Naciones Unidas (1995) Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. A/CONF. 177/ L.5/Add.7.

Naciones Unidas (1994). Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo: A/CONF.171/13.

Naciones Unidas (1991). La mujer. Retos hasta el año 2000. Nueva York.

Organización Panamericana de la Salud (1995). Conceptualización de género para la planificación en salud. Washington: Programa Mujer, Salud y Desarrollo. División Salud y Desarrollo Humano.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1995). Informe de Desarrollo Humano 1995. México: Harla.

Ramos, J. y Sunkel, O. (1991). Hacia una síntesis neoestructuralista. En Sunkel, O. El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.

Sen, G. (1993). Mujer, Pobreza y Población. ISIS Internacional, 18, 9-30.

Sunkel, O. y Paz, P. (1970). El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. México: Siglo Veintiuno Editores.

Sunkel, O. (1991). Del desarrollo hacia dentro al desarrollo desde dentro. En Sunkel, O. El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.